

6

EDICIÓN DE:
Antonio Piñas Mesa

*Psicosomática, Medicina y Filosofía:
Estudios de Humanidades Médicas en torno al pensamiento de Juan Ruf Carballo*

*Psicosomática, Medicina
y Filosofía:
Estudios de Humanidades Médicas en torno
al pensamiento de Juan Ruf Carballo*

EDICIÓN DE:
Antonio Piñas Mesa

Serie Entre Europa y América
Vol IV



Colección
Humanidades, Filosofía y Teología

Ediloja
S.A.



SEMP
Sociedad Española de
Medicina Psicosomática

CEU
Centro de Estudios
Jesús Puig

UTPL

Psicosomática, Medicina y Filosofía

Estudios de Humanidades Médicas
en torno al pensamiento de Juan
Rof Carballo

EDICIÓN DE
Antonio Piñas Mesa

Colección Humanidades
Filosofía y Teología

**Psicosomática, Medicina y
Filosofía.**

**Estudios de Humanidades
Médicas en torno al
pensamiento de Juan Rof
Carballo**

Índice

Presentación de la Edición	9
<i>Antonio Piñas Mesa, Viviana Dávalos Héctor Arévalo Benito</i>	

PRIMERA PARTE

INTELIGENCIA, AFECTOS, SUBJETIVIDAD Y PERSONA EN EL PENSAMIENTO DE JUAN ROF CARBALLO

1. Inteligencia y afectos en los textos de Rof Carballo	
<i>Juana Sánchez-Gey Venegas</i>	
Universidad Autónoma de Madrid (España)	13
2. Los sesgos de la subjetividad: La ‘medicina dialógica’ de Rof Carballo.	
<i>José Lázaro</i>	
Universidad Autónoma de Madrid (España)	31
3. La persona como ser para el encuentro en el pensamiento de Juan Rof Carballo	
<i>Antonio Piñas Mesa</i>	
Universidad CEU San Pablo (España)	41

SEGUNDA PARTE

ROF CARBALLO, MÉDICO PSICOSOMÁTICO. APUNTES MÉDICOS SOBRE SU PENSAMIENTO Y SU PRÁCTICA

1. Juan Rof Carballo y la Medicina Psicosomática	
<i>José Carlos Mingote Adán</i>	
<i>Médico Psiquiatra. Jefe de Psiquiatría de Enlace del Hospital 12 de Octubre (Madrid, España).</i>	63
2. Psicodermatología: Breve aproximación teórica y práctica	
<i>Prof. Ana Jiménez-Perianes</i>	
<i>Facultad de Medicina - Departamento de Psicología</i>	
<i>Universidad CEU San Pablo (España)</i>	
3. Rof Carballo: precursor de los programas de psiquiatría de enlace.	
<i>Carlos Mur de Vía</i>	
<i>Gerente del Hospital de Fuenlabrada (Madrid, España)</i>	103

4. Medicina psicosomática, actores psicosociales y asma bronquial	
<i>Tomás Chivato Pérez</i>	
Universidad CEU San Pablo (España)	117

TERCERA PARTE

CONTEXTUALIZANDO y PENSANDO

*A ROF CARBALLO: DE LA FILOSOFÍA MODERNA EUROPEA A LA FILOSOFÍA
CONTEMPORÁNEA EN LENGUA ESPAÑOLA*

1. Medicina psicosomática y unión mente-cuerpo en Descartes. Terapia filosófica para los desórdenes fisiológicos provocados por las pasiones	
<i>Natanael F. Pacheco Cornejo</i>	
<i>Universidad de las Islas Baleares (España)</i>	135
2. Patología psicosomática y propiedades terapéuticas de la alegría en Descartes	
<i>Sergio García Rodríguez</i>	
<i>Universitat de les Illes Balears (España)</i>	151
3. Unamuno y Ortega más allá de Descartes. Elementos para una reflexión antropológica sobre la unidad del cuerpo y la mente.	
<i>Andrés L. Jaume</i>	
<i>Universidad de las Islas Baleares (España)</i>	169
4. Fundamentos de la medicina psicosomática en la filosofía española: Marías, Laín, Zubiri	
<i>Jaime Vilarroig Martín*</i>	
<i>Juan Manuel Monfort Prades**</i>	
Universidad CEU Cardenal Herrera (España).....	183
5. El joven Rof Carballo y la <Escuela de Madrid> (Ortega, Morente y Gaos). Apuntes sobre su contexto filosófico.	
<i>Héctor Arévalo Benito</i>	
Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador)	211
6. El Museo del Prado visto por un médico	
<i>Pedro Gargantilla</i>	
Universidad Europea de Madrid (España).....	237

Presentación de la Edición

Ya en 1960 había viajado Rof frecuentemente por tierras de América del Sur (concretamente es bien conocido en Montevideo) donde, nos dice Marañón, su docencia ha dejado honda huella en sus auditorios. El presente libro publicado en tierras latinoamericanas bien puede servir como recuerdo de ese paso del gran Rof por algunas Universidades de Iberoamérica pero, como no, más que el recuerdo, sería ideal que la lectura del mismo sirviera para animar a la lectura de la extensa obra de Rof y, por supuesto, a la investigación tanto sobre la figura del insigne médico gallego como las temáticas a las que tanto tiempo él dedicó. Su acercamiento integral a la realidad del hombre sigue siendo hoy tan necesario o más que ayer. De esta forma conseguiremos rescatar a los maestros de modo que su magisterio siga siendo para las presentes y futuras generaciones un magisterio vivo y vivificador del pensamiento, en este caso, del humanismo médico. José de Letamendi afirmaba que quien sólo sabe Medicina, ni siquiera Medicina sabe. Pedro Laín corregía este aserto de la siguiente forma: Quien quiera saber Medicina también debe conocer las “humanidades médicas”.

No nos queda más que agradecer al profesor Héctor Arévalo y a la Universidad Técnica Particular de Loja el gran interés mostrado por la publicación del presente volumen sin el cual esta obra no habría sido posible.

Antonio Piñas Mesa
Universidad CEU San Pablo, España

Con estas breves líneas queremos presentar este excelente libro que el profesor Dr. D. Antonio Piñas Mesa, de la Universidad CEU San Pablo (Madrid, España), ha tenido a bien compartir con nuestra casa, la Universidad Técnica Particular de Loja (Loja, Ecuador), *su casa*, pues no sólo debemos agradecer su amabilidad sino también su amplia experiencia docente e investigadora en los temas que este libro presenta y que quiere difundir en Iberoamérica, trayéndolos desde su hermana España. El elenco de profesoras y profesores, como podrá comprobar el lector, no sólo es de la máxima calidad posible, sino que presenta unos textos de enjundia y posibilidades de disfrute para especialistas y no especialistas, en lengua española, los cuales consideramos –humildemente- que convierte este libro en único en el área y en la región. Deseamos que el lector o lectora saque alto provecho de estos excelentes contenidos. Cabe señalar, como en el resto de ocasiones, que este libro es enmarca en el Proyecto OTRI CC_EDU 1112, del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador), excelente y generoso marco, sin el cual, nada de esto podría ser posible. A autores, editorial y el mencionado Vicerrectorado: gracias. Pero, esta vez, queremos agradecer muy especialmente al CEU y a la Fundación Tejerina su generosidad inefable al permitir poner su nombre junto al nuestro. A todos (as), muchas gracias.

Viviana Dávalos

Directora del Depto. de Medicina
Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

Héctor Arévalo Benito

Docente de la Sección de Filosofía y Teología
Investigador Principal y Coordinador del Proyecto
CC_EDU112
Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

5. El joven Rof Carballo y la <Escuela de Madrid> (Ortega, Morente y Gaos). Apuntes sobre su contexto filosófico.

Héctor Arévalo Benito

Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador)

Que Juan Rof Carballo (1905-1994) naciera en 1905, y sólo distara <un puñado> de años de los nacimientos de los principales filósofos españoles que fueron discípulos directos de Ortega y Gasset (1883-1955), nos ha hecho pensar que parece conveniente perfilar algunos datos importantes de su contexto de formación en Madrid, directo e indirecto, enmarcándolo entre los autores y las corrientes fundamentales que formaron la *generación del catorce*⁷⁴: Morente (1886-1942), Zubiri (1898-1983), Gaos (1900-1969), Zambrano (1904-1991) -y tantos otros-, y quizá junto a los cuales, pudo conocer, aprender de, seguir, y tener como maestro a Ortega. Sobre lo primero —si quizá, juntos, todos estos grandes nombres de la filosofía española acudieron a tertulias, conferencias, clases, etc.-, no vamos a arriesgar ahora hipótesis, pues seguramente sea exagerar mucho; pero sobre lo segundo, sí existe algún dato el cual es de alto interés para nuestro propósito —el cual veremos a continuación-, y creemos que hay mucho por decir. Antes, es necesario afirmar que, como ha sido constatado, Rof transita durante un lapso de tiempo no muy largo en Madrid (al menos, que sepamos y que acudiera a dicha ciudad por razones de estudio; pues puede ser que acudiera en otros momentos, y por otras circunstancias), y dicha residencia madrileña se dio durante el curso de 1928 -29, justo cuando finalizaba sus estudios en la carrera de Medicina en Madrid⁷⁵, en el mismo año en el cual un joven Rof, de unos

74 MARTÍNEZ PRIEGO, C., “Neurociencia y afectividad: la psicología de Juan Rof Carballo”, Barcelona, Erasmus (Pensamiento del Presente), 2012, p. 18.

75 *Ib.*, p. 23. Si bien, por su propio testimonio, sabemos que enfermó su madre y volvió a

23 años de edad, profundizó sus lecturas en temas relacionados con, entre muchos otros, “Rilke, Proust, Bergson, etc.”⁷⁶. Así, pues, se abre un campo de estudio sobre Rof relacionado con su formación en Madrid —ya sea ésta “dentro”, o fuera de la Escuela de Madrid, pues también podríamos hablar de su contextualización en la Escuela de Barcelona, ambas, del primer tercio del siglo XX, y estando esta última escuela muy influida por la primera de las dos.

4. **Perfilando contextos: Rof, la filosofía, la psicología y la Escuela de Madrid. *La recta testa castellana*⁷⁷ de Ortega y sus proyecciones filosóficas.**

La propia Consuelo Martínez Priego —quien, por lo que sabemos, fue discípula de Rof-, al respecto nos ofrece una interesante

Galicia a causa de ello.

76 *Ib.*

77 Antonio Moxó Ruano, uno de los alumnos de la Escuela de Madrid (si bien luego orientó su profesión a temas distintos, relacionados con el ámbito jurídico), pero también de la facultad madrileña —compañero de Gaos en muchas correrías; entre algunos otros- posee espléndidas descripciones fisionómicas sobre los principales profesores, poetas, filósofos, etc. de aquella época; así, por ejemplo, sobre Ortega poetiza: “Recia testa castellana, /con su simulada calva,/ancha frente, recios surcos, como la masa encefálica./ Nueva luz dieron al mundo/los ojos que penetran y taladran./ La razón de nuestra vida/ toda una filosofía./Cabeza de museo, /irrepetible cerebro”. Así mismo, cabe señalar que Moxó también describió en esta “Primera Parte: Poemas del andar” unas *Efigies* que son retratos de escritores y filósofos españoles en forma de poemas: breves -pero de mucho interés-, *poemizará* también acerca de Azorín, Baroja, Ortega, Morente, Cossío, Maeztu, Unamuno, Antonio Machado y Dámaso Alonso. En el libro MOXÓ RUANO, ANTONIO, *Poema del andar y del pensar. Amorcillos...*, p. 30. Asimismo, y para hacernos mejor una idea sobre Ortega en sus alocuciones, GAOS, J. (en “Confesiones Profesionales [1953]”, *O. C.*, T. XVII), nos confiesa que la voz de Ortega era “un poco metálica y como chata (...) levemente nasal”. *Ibid.*, p.62. Esto podemos comprobarlo en algunas grabaciones en video que están alojadas en la Red, así como también pudo ser un tono compartido en la época; porque también nos sorprenderá el parecido al escuchar, por ejemplo, a Gómez de la Serna.

opinión, la cual, podemos decir que es casi motivo principal y contexto de descubrimiento de nuestra reflexión en nuestro breve escrito: no parece claro si Rof conoció a Ortega en el año 29, o si realmente fue cuando inicia su doctorado, entre el 1930 y 1931⁷⁸, pero sea como fuere, podemos atestiguar aquí al menos una pequeña parte de cuál fue el contexto filosófico madrileño en el cual Rof se formaría, y, seguramente, sobre aquellos temas “filosóficos” los cuales los dos amigos y Rof escucharon su curso, durante un tiempo; así como de cuál fue el contexto posterior en el cual se pudo formar Rof. Para comenzar, decir que creemos que el dato sobre los meses (o temporada) en que escuchó Rof a Ortega, es de alto interés, y nos lo narra él mismo:

“Yo tenía que aprobar el doctorado, ante el escepticismo de mis compañeros que sostenían que mi inclinación era mayor por la literatura y la filosofía que por la ciencia. Un día me propuse asistir a las lecciones de Ortega y Gasset. Por no tener mejor cosa que hacer se unieron a mí dos amigos y los tres, en nuestra charla, no nos dimos cuenta de que en el aula donde daba la primera lección ese maravilloso orador que era Ortega, no había más que otras dos personas. No fue fácil explicar a D. José la raíz de nuestra vocación por la filosofía pero al salir del aula decidimos que no podríamos dejar solo a aquel hombre extraordinario, y seguimos asistiendo a clase hasta que aparecieron más discípulos y yo tuve que volver a Galicia por la enfermedad de mi madre”⁷⁹

Aunque parezca un cierto desinterés (“hasta que aparecieron más discípulos”) por el curso de Ortega, seguramente Rof, hombre cabal a pesar de su juventud, decidió tomarse en serio su profesión

78 *Ib.*, p. 24, n. 2.

79 Citado en *Ib.*, p. 24.

de estudiante, y completar el doctorado adecuado (Medicina), y no dejarse llevar por las dudas propias de la juventud. No en vano, también debemos hacer notar –y vale añadir ahora- que para Juan Rof Carballo, al tiempo, su personal lectura sobre Xavier Zubiri (1898-1983) “modul(ó) su lectura de la medicina psicosomática”⁸⁰, así como también Zubiri fue considerado por Rof como un profesor (formado en ciencia, filosofía, teología y psicología) al que respetó y admiró profundamente durante los años en que lo leyó y conoció.

Así – y antes de pasar al apartado siguiente-, debemos apuntar que si bien se puede afirmar que hacia 1933 existió una <escuela de Madrid> vigente, y efectivamente presente (José Luis Abellán de hecho afirma en varios de sus textos⁸¹ que tenemos en esos años su período de “máxima vigencia”), también podemos plantear aquí que antes de llegar a esta fecha de 1933, hay vida filosófica y (en sentido muy amplio) “cultural” en la renombrada escuela madrileña: pues antes de llegar a su constitución y consolidación, debemos reparar en sus comienzos, y, sobre todo, en el papel nuclear que Ortega y Gasset tuvo en su aparición.

En este punto, hay que reafirmar que Rof Carballo se sintió parte de los tres momentos de la Escuela de Madrid que, a continuación, describiremos, pues siempre –y tal y como sostiene Martínez Priego⁸²- parece que Rof “permanece próximo a la <escuela> en cada una de las tres fases”, razón por la cual “podemos hablar de una consolidación

80 *Ib.*, p. 13.

81 ABELLÁN, JOSÉ LUIS (1991), *Historia crítica del pensamiento español. La crisis contemporánea. De la gran guerra a la guerra civil española (1914-1939)*, Tomo 5 (III), Madrid, Espasa Calpe, 1991, 452 págs..., p. 231.

82 MARTÍNEZ PRIEGO, C., “Neurociencia y afectividad: la psicología de Juan Rof Carballo”..., p. 24.

interdisciplinar de su pensamiento y forma de abordar las cuestiones humanas”, todo lo cual no sólo explicaría su amplia y sólida formación filosófica a lo largo de su vida, a la base de su teoría psicológica, sino que, asimismo todo ello será “el <humus> formativo para el desarrollo de la posterior psicósomática” de Rof Carballo⁸³. En lo que sigue, y a pesar del gran interés de la afirmación de Martínez Priego referida a las tres etapas, debemos sólo nos referirnos al período de formación de la mencionada Escuela, y los primeros años de la misma que pudieron ser el contexto del joven Rof.

1. La “Escuela de Madrid”, formadora cultural del primer tercio del siglo xx español.

José Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía* afirma que la expresión “Escuela de Madrid” la usó por primera vez Julián Marías⁸⁴. De hecho, Marías había escrito, en 1946, que entre Ortega, Morente y Zubiri se había forjado una “escuela filosófica” de la que él mismo, como “uno de sus últimos eslabones”⁸⁵, daba buena cuenta. También en la misma fecha de 1946, Manuel Granell (1906-1993) dará testimonio en sus *Cartas filosóficas a una mujer* del “método de la razón vital” y de “los textos sobre el método de la razón vital”—títulos

83 En lo que sigue, y con relación a la Escuela de Madrid, hemos hecho una rememoración de algunos aspectos de lo que expusimos en el II Congreso Iberoamericano Leibniz (Granada, 2-5 abril 2014), en la ponencia *ex profeso* presentada allí (y que, en principio, se espera aparezca publicada en editorial Comares, en un artículo que titulé “Nuevos silogismos en lengua española. Leibniz, Ortega y América”).

84 Abellán propone que quizá Ferrater Mora pudo escuchar la denominación “Escuela de Madrid” por boca de Julián Marías en algunas de las conferencias que dio este último en EE.UU. *Ib.*

85 Según ABELLÁN, JOSÉ LUIS: *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, 1991, p. 231.

de dos capítulos⁸⁶. Ambas descripciones, las de Marías y Granell, son buena muestra de cómo había nacido una escuela con características y propuestas en común, la cual fue el caldo de cultivo de las ideas de carácter filosófico de Rof Carballo.

Sin embargo, hay otros testimonios como el sostenido por Eusebi Colomer (1924-1997) quien ya en fecha posterior, en 1967, afirmó que no se podía hablar, “en sentido estricto, de una escuela filosófica”⁸⁷.

Sea o no corroborable la afirmación de Colomer, debemos afirmar con Marías, Granell y Ferrater que, ya en el mismo año en que comenzó la Guerra Civil, tal y como nos ha hecho ver el profesor Abellán⁸⁸, Manuel García Morente hacía explícita la importancia del pensamiento de Ortega en los siguientes términos:

“La obra de Ortega y Gasset significa nada menos que la incorporación del pensamiento español a la universalidad de la cultura...Ahora bien: esto es lo que don José ha hecho entre nosotros. Ha hecho filosofía, una filosofía auténtica. Y, por haberla hecho, ha incorporado el pensamiento español a la corriente del pensamiento universal”⁸⁹.

Así pues, un joven Rof, y como circundante a este fascinante contexto, también estaba entrando con su formación en una escuela española contemporánea de pensamiento homologable con cualquier

86 *Ib.*

87 COLOMER, EUSEBIO, en “El pensamiento novecentista”, en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona, 1967, vol. VI, p. 291. Citado por ABELLÁN, JOSÉ LUIS Y MALLO, TOMÁS: *La Escuela de Madrid...*, p.15, nota 1.

88 ABELLÁN, J.L.: *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III.*, p.247.

89 *Ib.*

contexto contemporáneo de pensamiento europeo. Y un poco más adelante, Morente nos hace pensar en la posibilidad de la existencia de esa *Escuela de Madrid* de la que habló José Gaos (1900-1969):

“Desde el primer momento, Ortega y Gasset se propuso incorporar al pensamiento español a la corriente viva de la filosofía europea [...]”⁹⁰.

Lo cual –termina diciendo- “no hubiera podido llevarse a cabo felizmente si la acción del promotor se hubiese limitado a la simple enseñanza y dilucidación de doctrinas”. Quizá sea en este sentido en el que se pueda hablar de *Escuela*.

Asimismo, -y para continuar con nuestro relato- hay que señalar que José Gaos, en diciembre de 1938 y prácticamente recién llegado a México, sostenía la existencia de una “escuela de Ortega”⁹¹ pues había

“[...] una unidad de orientación histórica y doctrinal, una común valoración de personas y reconocimiento de jerarquías y una labor articulada, en muchos casos verdadera colaboración”⁹².

El filósofo José Gaos, en la distancia mexicana y recordando lo que vivió en Madrid en sus años de formación (pues había llegado al continente americano en julio de ese mismo año, concretamente, a Cuba), quiere dejar claro que su propuesta no tiene que ver con “la

90 *Ib.*

91 GAOS, JOSÉ: “La filosofía en España [Diciembre de 1938], pp. 235-242, en *Pensamiento de Lengua Española. Pensamiento Español, O. C.*, T. VI (Prólogo de José Luis Abellán; Coordinador: F.Salmerón), UNAM, México, 1ª edición, 2003, p. 235. En general, al respecto puede verse este informativo texto de Gaos.

92 *Ib.*

congregación en la Facultad de unas cuantas personas vinculadas por amistad”, sino más bien con el haber llegado estas personas “a una determinada estimación y comprensión de la obra y de la personalidad de Ortega”. Esto, de por sí, podría considerarse que tiene el suficiente peso para poder hablar a favor de la existencia de una “Escuela de Madrid”, la cual, sin duda influyó en Rof Carballo, si quiera, como un *Zeitgeist* intelectual el cual respiró, y en el cuál se formó.

Abellán, asimismo, sigue esta huella y muestra que la primera ocasión en que se usó el término *Escuela* estaba referido “a Ortega y sus discípulos” y lo utilizó el propio Gaos en la fecha mencionada -en el artículo titulado *La filosofía en España*⁹³. Allí dice:

[...] lo que me atrevo a llamar la escuela de Ortega, porque había una unidad de orientación histórica y doctrinal, una común valoración de personas y reconocimiento de jerarquías, y una labor articulada, en muchos casos verdadera colaboración”⁹⁴.

Expresamente, sin embargo, fue en 1949 cuando José Gaos⁹⁵ utilizó la expresión: “Escuela filosófica de Madrid” y lo hizo en los siguientes términos:

93 ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, p. 23 y ss. Aparece en el Tomo Sexto de sus Obras Completas: GAOS, JOSÉ: “La segunda república y la enseñanza superior en España”, 1940, en *Pensamiento de Lengua Española. Pensamiento Español, O. C.*, T. VI (Prólogo de José Luis Abellán; Coordinador: F.Salmerón), UNAM, México, 1ª edición, 2003, 417 págs., pp. 249-257.

94 GAOS, J., “La filosofía en España [Diciembre de 1938]”, *O. C.*, T. VI, *Pensamiento de Lengua Española. Pensamiento Español*. Prólogo de José Luis Abellán. Coordinador: Fernando Salmerón. México, UNAM, 1990, 417 págs., pp. 235- 242, p. 235.

95 GAOS, J., “Los <<trasterrados>> españoles en la filosofía de México”, *O. C. VIII...* pp. 223-244. El texto originalmente fue publicado en la revista *Filosofía y Letras*, núm 36, oct-dic 1949; en edición aquí citada, publicada en 1996, se incluyó dicho artículo como parte del primer texto (*Filosofía Mexicana de nuestros días*) de los que componen el T. VIII.

“Sólo en las Universidades de Madrid y Barcelona se podía hacer la carrera completa de Filosofía, fundamental razón para que se pueda hablar de una escuela filosófica de Madrid y otra de Barcelona”⁹⁶.

Pero Gaos ya había señalado, hacia el 38, que en Ortega se daba una unidad de circunstancia de pensamiento, de innovación filosófico y cultural. Así pues, y sea como fuere -ya en 1938, en 1946 o en 1949; por Gaos, Marías o Granell-, se comenzó a hablar de la existencia de esta *Escuela*. No es el lugar para polemizar sobre este punto, pero sí para plantearlo⁹⁷. No obstante, lo relevante es que tenemos ese testimonio, que hemos mencionado ya, donde parece que el propio Rof, a pesar de su juventud, tenía cierta afinidad con los mencionados filósofos y filósofas del primer tercio peninsular del siglo XX y, concretamente, con Ortega. Así pues, y de cara a una mejor contextualización, vamos a seguir aquí la idea de Abellán cuando sostiene que es necesaria una “periodización más fina”⁹⁸ sobre el período y, en consecuencia, nos ofrece una clasificación que seguiremos con el fin de delimitar los orígenes, y establecimiento de la mencionada *Escuela* de pensamiento surgida en Madrid en torno al primer tercio del siglo XX. Así pues, se aquí hablaremos de dos períodos: a) antecedentes (1910-1932), y b) establecimiento (1933-1936)⁹⁹, si bien nos centraremos en el primero de ellos.

96 *Ib.*, p. 223.

97 De hecho, cabe señalar aquí que somos conscientes de que tal y como ha señalado el profesor Luis de Lera: “[...] es verdad que la Escuela de Madrid se puede describir como un grupo de profesores y de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras [de Madrid] reunidos alrededor de Ortega, pero también es verdad que algunos de sus miembros no estuvieron siempre en perfecta sintonía con las ideas orteguianas.” LLERA, LUIS DE, *Filosofía en el exilio: España redescubre América*, Madrid, Ed. Encuentro, 2004, 231 págs., pp. 52 y ss. Aunque esta nota sólo lo plantea, no podemos resolver –ni mucho menos– aquí este asunto.

98 ABELLÁN, J.L., *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III.*..., p.236.

99 Seguimos aquí la propuesta de fechas que sugiere el profesor Abellán. *Ib.*, p.231.

Tratemos, en consecuencia, intentar delimitar algunos antecedentes de la *Escuela*.

2. Sentido, alcance, antecedentes y contexto previo de la Escuela de Madrid (1910-1932).

Para rastrear estos antecedentes (1910-1932), es necesario contextualizar el surgimiento de la escuela filosófica que se desarrolló en Madrid durante el primer tercio del siglo XX, inicios que podrían cifrarse en los propósitos de estudio e investigación que quiso llevar a cabo Ortega en el marco de la “Sección de Filosofía Contemporánea” del *Centro de Estudios Históricos* [CEH, en adelante]. Aquí se inició todo. Así, con el objetivo de historiar los orígenes de lo que aquí y ahora nos interesa, y puesto que la figura, si quizá no absolutamente primigenia (si es que tienen razón algunos autores), sí inaugural en esta *Escuela* es José Ortega y Gasset, quizá ayudaría a comprender mejor dicha historia de la escuela filosófica de Madrid el dividir la vida de Ortega en etapas y fechas concretas. Veámoslo.

Durante las *mocedades* de Ortega (1902-1914), podemos afirmar que tras su paso por los jesuitas¹⁰⁰ inició sus estudios de Filosofía en Deusto. En 1902, Ortega terminó la carrera de Filosofía en Madrid y en 1904, finaliza su tesis doctoral. Entre 1905 y 1908 estuvo

En esta clasificación *abellaniana*, nuestro estudioso incluye una tercera: “Exilio y disociación (1939-1955)”, a la cual también sabemos que Rof se adscribe, de alguna manera (sobre todo, en su lectura de Zubiri); pero sobre esta etapa no diremos aquí nada. Tampoco profundizaremos en la etapa de establecimiento, pudiendo dejar esta labor para posteriores ocasiones.

100 Como es sabido, en el Colegio de Miraflores de El Palo (Málaga). ABELLÁN, J.L. y MALLO, T., *La Escuela de Madrid...*, p.53.

en Berlín, Leipzig y Marburg ¹⁰¹. Debió de ser en estos años *de pura llama celtíbera que ardía* en un joven Ortega residente en Alemania cuando entró en contacto por vez primera, y de primera mano, con el pensamiento filosófico germánico. Todo esto beneficiaría a la posterior “escuela madrileña”, y que elevaría el tono cultural de la Península en aquellos años.

Tras este período, y después de ser profesor en 1908 de *Lógica, Psicología y Ética* en la Escuela Superior de Magisterio de la Universidad de Madrid,¹⁰² Ortega gana el 15 de noviembre de 1910 ¹⁰³ la oposición de la cátedra de Metafísica vacante tras el fallecimiento de Nicolás Salmerón en 1908. Sería esta fecha la que sirve a Abellán –en sintonía con las palabras de Manuel García Morente-, para situar el inicio de la *Escuela*¹⁰⁴; y aquí seguiremos ésta asentada opinión. Así pues, el período que abarca la primera mitad de la década de los 30 será el propiamente constitutivo de la Escuela¹⁰⁵.

De esta manera, cabe señalar que durante todo el año de 1911 también estuvo Ortega en Marburg (Hessen) estudiando personalmente con los neokantianos Cohen y Natorp, y le fue concedida una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios¹⁰⁶.

101 ABELLÁN, J.L., *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, pp.183-184. Había estado en Leipzig en 1905, y entre 1906 y 1907, en Marburgo con Cohen y Natorp. *Ib.*, p.184.

102 *Ib.*, pp. 183 y 184.

103 ABELLÁN, JOSÉ LUIS y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, p.17.

104 *Ib.*, p.19.

105 *Ib.*, p.11.

106 ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, p. 266. Se le concedió la pensión de la Junta de Ampliación de Estudios “mediante R.O. de 15 de diciembre de 1910”. *Ib.* También: ABELLÁN, JOSÉ LUIS Y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía.*, Editorial Asamblea de Madrid, 1991, p.53.

Y seguramente, de nuevo, reforzaría y ampliaría su conocimiento durante su nueva estancia alemana –y en la propia lengua de Goethe-, de todo el pensamiento alemán (ya fuera filosófico, psicológico, literario, etc...), en cualquiera de sus formas.

En resumidas cuentas, al respecto es posible afirmar que entre 1905 y 1907, así como durante todo el año de 1911, seguramente se estableció el primer contacto “serio” de Ortega con el pensamiento germánico, el cual sería fundamental para la ulterior orientación que obtuvo la Escuela de Madrid, tanto en temas filosóficos, como en áreas relacionadas con la Psicología – tal y como observamos en las propuestas teóricas, ya sean filosóficas y/o psicológicas, del propio Rof-, literarias, incluso sociológicas o algunas religiosas.

Pero cuando regresa Ortega de Alemania al final de 1911¹⁰⁷, aquél había “tomado ya la decisión de ampliar sus actividades de hombre público”. Así pues, cuando en 1913 Ortega sea nombrado secretario del Congreso Científico de Madrid de la Asamblea para el Progreso de las Ciencias, donde él mismo pronuncia un discurso¹⁰⁸, había conseguido ya este objetivo. Es en este sentido en el que E. Inman Fox ha dicho que “la preocupación más honda de Ortega durante el período de 1908 a 1914 fue quizá la de contribuir a una reforma de las realidades sociopolíticas de su país”¹⁰⁹. Esto fue fundamental para que se irrigara toda la cultura filosófica que Ortega había absorbido, y, ahora, expandía por todos aquellos estudiantes que hubo en Madrid

107 ABELLÁN, JOSÉ LUIS y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, p.17.

108 *Ib.*, p. 18.

109 Según ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...* p. 190. El texto de E.I. Fox se titula *Meditaciones sobre la literatura y el arte (La manera española de ver las cosas)*, Castalia, Madrid, 1988.

(e, indirectamente, en Barcelona) durante el primer tercio del siglo XX.

Antes de hablar sobre esa nítida y brutal vocación pública orteguiana, regresemos al año de 1904, momento en el que Ortega quiso desarrollar la *Sección de Filosofía Contemporánea* del Centro de Estudios Históricos, pues, a pesar de su nombre (centro de estudios de *Historia*), sin embargo poseía una potente sección de Filosofía en la cual –como veremos¹¹⁰– tuvo cabida la Psicología, así como filósofos que procedían del ámbito de la psicología, o que bien, por el contrario, acabaron derivando sus filosofía en ámbitos concomitantes al psicológico. Tras doctorarse, Ortega contactó con los “institucionistas” y su colaboración se intensificó cuando se creó la Junta de Ampliación de Estudios en 1907¹¹¹. Ortega, en estos años, ya había sostenido algunas polémicas con Unamuno sobre la *europaización* de España¹¹²; asimismo, Ortega era vocal del patronato de la Residencia de Estudiantes¹¹³, y era también, y este dato es importante, vocal del Centro de Estudios Históricos, en el área de Filosofía (llevando a cabo, entre otras tareas, la selección de

110 Véase, *infra*, nota 41.

111 *Ib.*, p. 53. “Por Real Decreto de 11 de Enero de 1907, el ministro liberal de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Amalio Gimeno, creó la expresada Junta, cuya misión era la de poner a los universitarios españoles, científicos, humanistas, en relación con la cultura universal, para que se alcanzaran los niveles de saber más altos de su tiempo”. Para ampliar sobre este tema, léase: JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, ANTONIO, “Influencia de la Institución Libre de Enseñanza en la España de su tiempo”, *Breve historia de la Institución Libre de Enseñanza (1896-1939)*, Madrid, Editorial Tébar, 2010, 149 págs., pp.113-145, p. 120 y ss.

112 Para un claro pero denso resumen de esta polémica, véase al respecto el capítulo introductorio del excelente libro de ROBERTS, STEPHEN G.H., *Miguel de Unamuno o la creación del intelectual español moderno*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2007, 367 págs.

113 ABELLÁN, JOSÉ LUIS y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, p.18.

los futuros becados¹¹⁴). Lo referido al CEH creemos que es interesante no sólo para conocer el proceso de formación del pensamiento de Ortega, sino también los primeros derroteros filosóficos de la Escuela de Madrid (pero también, para contextualizar adecuadamente las posible líneas básicas que Rof adoptaría en sus escritos más filosóficos, si bien parece que Rof tendió en su pensamiento más a Heidegger que a Husserl¹¹⁵): sabemos que Ortega, en carta a José Castillejo, del C.E.H., y de cara a la sección de Filosofía Contemporánea para el curso de 1912/13 proponía: “emprender la publicación de una obra en varios tomos donde se exponga y examine con grande minuciosidad el estado actual de los estudios filosóficos”. Esta magna y vasta publicación pretendía hacerse con un determinado orden, de temas y autores (repárese, por ejemplo, en los diferentes autores cercanos a la psicología que hay en el temario que propuso Ortega; cuando no, directamente un bloque completo dedicado a la Psicología, el Tomo VII¹¹⁶).

114 ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, p. 266, y ABELLÁN, JOSÉ LUIS y MALLO, TOMÁS, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía...*, p. 53.

115 Al respecto, puede verse: ROF CARBALLO, J., “Violencia y Ternura”, Madrid Editorial Prensa Española, 1967. Por ejemplo, Husserl sólo es citado una vez (en p. 285), y sin embargo Heidegger, casi una decena de veces (página 15, 40, 71, 157, 211, 289 y 317). No es que sea esto prueba (sólo una muestra), pero parece desprenderse esta conclusión de la lectura de Rof.

116 El plan de Ortega era el siguiente:

Tomo I (Lógica). Monografías sobre Natorp, Rickert, Husserl (a publicar en 1914 ó 1915).

Tomo II (Lógica): Cohen, Lipps, Mach, Bergson.

Tomo III (Lógica); Ziehen, Croce.

Tomo IV y V (Ética).

Tomos VI (Estética).

Tomo VII (Psicología).

Tomo VIII (Filosofía de las Religión).

Cfr: ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, p. 167, nota 32. La obra en que se basa el profesor Abellán es: *Memoria de la J.A.E., 1912-1913*, a su vez citado por Isabel PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, en su texto *María de Maeztu. Una*

Se trataba, para el joven Ortega, de “una labor urgente, y adecuada a la situación cultural de España, menos adelantada que los de otras ciencias (...)”, pues “antes de optar a creaciones originales, [había que] pasar concienzuda revista a lo que hoy se ha logrado ya, o se intenta, en otros países”¹¹⁷.

Con este magnífico planteamiento, al que hemos querido dedicar unas líneas que nos permitan conocer mejor cuál era el contexto del que Ortega se nutría en aquella primera década del XX -y todo el cual, posteriormente, debió de influir no sólo en Rof, sino quizá también en toda, o al menos en parte, la generación de psicólogos anterior a Rof-, el proyecto orteguiano prometía ser importante. No obstante, y desgraciadamente, podemos afirmar que a pesar de la magnífica idea de Ortega, y de estar apoyada aquélla por los excelentemente preparados historiadores y filósofos/as María de Maeztu, Sánchez Rivero y Rey Pastor para su desarrollo, sin

mujer en el reformismo español, Madrid, 1989, p. 166.

- 117 ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. VIII...*, p. 167. Cabe apuntar al respecto, al menos, la siguiente reflexión: que los autores mencionados en este magno proyecto orteguiano, que no fue finalmente realizado, tuvieron sin embargo un papel fundamental y fueron cruciales para la formación del pensamiento de lo que sería la *Escuela de Madrid*; no en vano, los nombres de todos, o casi todos, estos filósofos y psicólogos alemanes, italianos y franceses aparecen a lo largo de los textos, cartas y escritos gaosianos, zubirianos, morentianos y orteguianos de la época, así como en los posteriores (y en otros autores de la época no filósofos, sino más propiamente psicólogos): Rickert, Husserl, Scheler, Lipps, Bergson, Ziehen, etc., prueba de la gran repercusión que tuvieron estos autores y filosofías en la construcción del pensamiento español en estos años. Así, por ejemplo, un nombre como el de Max Scheler —si bien no mencionado explícitamente en aquella edición pensada por la *cabeza de Museo* de Ortega-, sabemos que tuvo una pronta recepción y fuerte influencia en el pensamiento español de aquellos años. Al respecto de esto último, cabe aquí señalar el excelente siguiente trabajo: VENDRELL FERRAN, INGRID: “Schelers anthropologisches Denken und die frühe Rezeption in Spanien”, en *Phänomenologische Forschungen* (Editores: Karl-Heinz Lembeck, Karl Mertens, Ernst-Wolfgang Orth, y Julia Jonas), Hamburg, 2009, 266 págs., (c. 18 págs.)

embargo, los encomiables propósitos para la *Sección de Filosofía Contemporánea* del C.E.H. no se cumplieron, pues Ortega salió hacia Argentina en 1916 y no vuelve a incorporarse al C.E.H. hasta su regreso en enero de 1917. Si bien, algo o bastante de todo esto seguramente cumplió un importante papel en la cultura española; ya fuera antes, o después.

¿Las razones de la salida de Ortega? Las conocemos de primera mano gracias a unas palabras del curso de 1915/16 de Ortega, concretamente, en su “Curso público sobre Sistema de Psicología”¹¹⁸. En él parece que se va alejando Ortega de su enciclopédica primera intención. Desde la fecha de este curso parece que Ortega querrá exponer parte de sus propias ideas:

“Hasta ahora yo había procurado mantener esta labor dentro de la exposición de un clásico: había reducido mi trabajo universitario a la absorción y, a lo sumo, pulimento de la ideología de Kant, en la cual, como un escorzo, venían incluso las de Leibniz, Descartes, Aristóteles y Platón”¹¹⁹.

Para continuar, debemos hacer notar que todas las empresas y foros –reglados o no– que se habían forjado durante el primer tercio del siglo XX en España en torno a la naciente *Escuela*, continuaron “en pie” durante aquellos años siguientes, y en ellos se trabajaba de una u otra forma en pos de elevar *unas cuantas atmósferas la*

118 El programa del curso de Ortega, por cierto, era: “Primera parte: los fundamentos de la Psicología: Noología, Ontología, Semasiología –Teoría de la sensibilidad e insensibilidad de los fenómenos-. Teoría de las zonas atencionales. Teoría de la percepción íntima y de introspección”. ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/ III...*, p. 167.

119 ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *Historia Crítica del Pensamiento Español. T. V/III...*, p. 167, n. 34.

presión en [las] potencias espirituales del pueblo español –dicho en expresión típicamente orteguiana-. Así pues, nos parece que existió un centro académico que pasó a ser el <<núcleo duro>> del meteórico despegue que la filosofía española, y toda la cultura filosófica circundante, tuvo en este primer tercio del siglo XX: la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Pasemos ahora, pues, a relacionar cuáles fueron algunas de sus innovaciones, propuestas e impulso, así como a indicar algunas palabras sobre la presencia que tuvieron temas de la psicología, en este contexto, y centrándonos en alguna de las clases que impartía en las aulas de dicha Facultad García Morente –quien, como es sabido, se había formado en Bergson en Francia.

3. Apuntes sobre la presencia de la Psicología en la Filosofía durante la “Escuela de Madrid”. El caso de Manuel García Morente.

En este punto casi final de nuestro texto -y aún quizá extendiendo demasiado la analogía- nos parece que es muy interesante señalar cómo Morente, quien impartía clase en la Facultad madrileña en aquellos años que acabamos de estudiar, en sus clases de filosofía exponía temas de filosofía muy vinculados a la Psicología. Es importante señalar que ya antes de 1925, en la Facultad madrileña de filosofía, el neokantismo estaba *demodé*, y lo que primaba, por influencia de Zubiri y de Ortega, era la fenomenología. Así, nos queda el testimonio de José Gaos, el cual tuvo una considerable formación en el área de fenomenología (recibida directamente de Zubiri, quien acababa de llegar de Alemania, y quien le co-dirigiría su tesis doctoral sobre *La crítica al psicologismo en Husserl*, 1928), pero también tenía una fuerte formación en Psicología. Sabemos que Morente

explicaba la fenomenología en clase, “alternando [estas lecciones sobre Husserl] con [la lectura de] Spinoza”¹²⁰; es decir, que Gaos escuchó en un curso de “Ética” dirigido por Morente, lecciones y conferencias acerca de la fenomenología, pero también las lecturas y comentario de la Ética de Spinoza –es decir, el segundo formato de clase que impartía Morente. Pero con relación a la tercera tarea –los trabajos académicos que Morente pedía al alumnado-, Gaos describe cuáles fueron los tres trabajos (*Papers*, diríamos hoy...) que encargó para el curso de “Ética”. Se trataba de escribir acerca de los siguientes temas:

- a. “Distinguir lo útil, lo interesante y lo agradable,
- b. La ciencia y la acción: sus relaciones mutuas, sus propósitos respectivos;
- c. Análisis psicológico del acto voluntario”¹²¹.

Con relación al primero –*Distinguir lo útil, lo interesante y lo agradable*-, sabemos que Morente no quedó muy satisfecho con el trabajo de Gaos; Gaos confiesa que fue un “fracaso completo”, pero que a pesar de la crítica “irónica [...] y jovial” de su maestro, éste le dijo, de forma muy seria que estaba seguro de que el “próximo trabajo iba a estar muy bien”¹²².

El segundo, que debía de tratar acerca de *La ciencia y la acción: sus relaciones mutuas, sus propósitos respectivos*, tampoco fue muy brillante: Morente, en un primer momento se rió “desenfadadamente”, pero después le dijo -en un tono que a Gaos le pareció “sincero”:

120 GAOS, JOSÉ, “[Gaos visto por sí mismo, 1942]”, en *O. C.*, T. III..., p. 371.

121 *Ib.*

122 GAOS, JOSÉ, “Confesiones Profesionales [1953]”, *O. C.*, T. XVII..., p.77.

“Trate usted, hombre, de sacarse las cosas de la cabeza [...]”¹²³

Morente se estaba refiriendo a que Gaos debía usar menos los manuales, y reflexionar más por sí mismo. En efecto, sabemos que Gaos había releído un texto de juventud —el texto que sobre *Kant*, precisamente, había escrito Morente— y había ido siguiendo lo que ahí se decía¹²⁴.

Llegado el tercer tema sobre el que debía escribir, Gaos se propuso seguir las indicaciones de su Morente y *sacarse las cosas de la cabeza*. El título del tema era “Análisis psicológico del acto voluntario”. Se dio cuenta de que el primer problema, “el problema externo” que tenía para poder *sacárselas de la cabeza* —es decir, reflexionar y meditar de forma apaciguada—, era que en la casa de huéspedes de Madrid en donde vivía no era materialmente posible concentrarse. Tampoco podía concentrarse en un lugar público o en una biblioteca. Se decidió entonces por pedirle a un tío suyo¹²⁵ que vivía en Madrid que le prestara su despacho. Éste era un buen sitio para retirarse a meditar, ya que era un lugar “solemne” y “en penumbra”, con un gran sillón, pues su tío cubano no usaba el lugar para trabajar. Precisamente a su tío debió de extrañarle mucho semejante petición, pero se lo prestó diciéndole: “Bueno, chico, como vas para filósofo...”¹²⁶.

123 *Ib.*

124 “Morente se rió desenfadadamente, desaforadamente, a verdaderas carcajadas, de los empréstitos que había yo hecho de su libro sobre Kant [...]”. *Ib.* No obstante, dicho esto sabemos también por Gaos que “Morente era ironico, pero no sarcástico, sino jovial, como hombre en el fondo bondadoso, bueno”. *Ib.*

125 GAOS, JOSÉ, “Confesiones Profesionales [1953]”, *O. C.*, T. XVII..., p.77. Pensamos que quizá se refiera a su tío Luis Gaos Berea, el cual anduvo por Cuba.

126 Gaos cuenta que, mientras estaba en el despacho, oía a su tío decir a su tía y a la sirvienta, elevando la voz de forma artificial y un tanto jocosa: “Y ahora, a callar todos, que ya está Pepito conjurando a los espíritus”. *Ib.* pp. 77 y 78.

Corría noviembre de 1921, y Gaos deseaba con todas sus fuerzas centrarse en sus estudios de filosofía. En este ambiente tranquilo Gaos pudo acometer el trabajo. Hizo varias sesiones de meditación en el despacho de su tío. Así, para escribir sobre el tema del *Análisis psicológico del acto voluntario*¹²⁷ se encerraba en el despacho a eso de a media tarde. Gaos había decidido “no abrir un solo libro de psicología”¹²⁸. Iba a afrontar ahora, de raíz, lo que había denominado como “el problema interno”. Probó a hacer lo siguiente: cerrar los ojos y concentrarse interiormente,

“[...] en una resolución voluntaria [intentando] esforzar [se] por analizarla”¹²⁹.

Así, “fruncido el entrecejo y apretadas las mandíbulas”, Gaos estaba “hundido en el sillón [,] inmóvil”, y se preguntaba:

“[...] ¿qué acto voluntario, que resolución podía llevar a cabo para analizar [la resolución voluntaria]?”¹³⁰

Gaos quería descubrir qué implicaba esta lucha por concentrar su atención, es decir:

“[...] [qué significaba] estar allí esforzando[se] por fijar la atención interior en un tema determinado”¹³¹

127 *Ib.* p. 147. Este trabajo que escribió Gaos se incluye como un apéndice en este volumen de *Confesiones Profesionales*. Está fechado por Gaos en “noviembre de 1921”.

128 *Ib.*

129 *Ib.*, p. 78

130 *Ib.*

131 *Ib.*

De este modo, hacia la tercera sesión le pareció a Gaos que el acto voluntario era el hecho de estar *bundido en un sillón*, inmóvil, apretando mandíbulas, cerrando los ojos y fruncir el entrecejo con el fin de meditar; esto le pareció que era en sí:

[...] [el] verdadero acto de voluntad, una auténtica resolución
[...] [el] acto voluntario en su forma más íntima, más radical [y]
más genuina¹³².

Sentía “leves escalofríos de emoción”¹³³, pues Gaos se daba cuenta de que el acto voluntario que Morente había pedido analizar era el acto:

[...] [de] querer pensar¹³⁴.

Y esto era algo que le parecía “mucho más que querer andar o querer moverme de cualquier modo”¹³⁵: en efecto, *querer pensar* le pareció “el acto voluntario por excelencia”. Quizá Gaos se reconocía con este ejercicio como el joven filósofo que había ido a estudiar la carrera a Madrid; y quizá este tipo de ejercicios, de trabajos, en definitiva, de <empuje filosófico> fue el que llevó a toda una generación, la del 14, a conocer, a ampliar, a querer saber más. En definitiva, a filosofar.

Finalmente, podemos decir que en el trabajo que Morente solicitó sobre el *Análisis psicológico del acto voluntario*, Gaos concluyó que la “esencia de la voluntad”:

132 *Ib.*

133 *Ib.*

134 *Ib.*

135 *Ib.*

“[...] [se] manifestaba en aquel mismo fenómeno de la voluntad de ideación y la voluntaria ideación consiguiente [...]”¹³⁶

136 *Ib.* Al respecto, es interesante señalar que fue Windelband fue quien derivó la filosofía neokantiana, impulsándola desde Baden, hacia derroteros distintos a los de la escuela de Marburg, al poner “en el centro de la reflexión el problema del valor”. Algunos alumnos de la escuela de Baden, como fueron H. Rickert, B. Bauch, H. Münsterberg, todos ellos tratarían estos problemas relacionados con el valor; algunos epígonos de esta escuela como E. Trölsch, J. Cohn, o el más conocido, Max Weber, también pusieron el acento en una filosofía de los valores. LÓPEZ MORENO, ÁNGELES, “*Comprensión e Interpretación en las ciencias del espíritu: W.Dilthey*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990. *Cfr.* p. 50, nota 128.

Nos referimos a la noción de *acto voluntario*, pues en la Escuela de Baden a la que pertenecía Windelband uno de los representantes mencionados, Hugo Münsterberg (1863-1916), acabaría dedicando algunos de sus trabajos a ella. Sabemos que éste “desarrolló el método de cuestionarios en psicología y se ocupó asimismo de psicotecnia y psicología animal. En filosofía intentó aprovechar los resultados psicológicos para establecer una síntesis, inspirado por Wundt, entre la psicología fisiológica y el idealismo ético en el sentido de Fichte. Ello le llevó a una metafísica fundada en el *acto voluntario*, o, mejor dicho, en un <<acto fundamental mediante el cual la voluntad afirma la existencia de un mundo>>, el cual se presenta de este modo independientemente de la conciencia, pero a la vez dando un sentido a la conciencia y a la vida personal. Esta *afirmación del mundo por la voluntad* constituye a la vez, según Münsterberg, el fundamento de un sistema de valores. Los valores son, pues, el resultado de una acción libre de afirmación, pero al mismo tiempo se establecen como valores independientes organizados en una jerarquía [...]”. FERRATER MORA, JOSÉ, *Diccionario de Filosofía*, Vol. III, Madrid, Alianza Editorial, 1979 (5ª reimpresión, 1986), p. 2297. (Cursivas nuestras). Estos términos nos parecen muy vinculados al lenguaje gaosiano –y al de la Escuela de Madrid, en general- de la época. No tenemos pruebas de que Gaos leyese a Münsterberg; sin embargo, la coincidencia en los temas nos parece muy interesante para resaltar aquí, pues seguramente fueron contenidos explicados o referidos por Morente y/o por Ortega en sus clases. Esto mismo, sin dudarlo, quizá podría aplicarse al pensamiento de Rof Carballo, pues en definitiva, lo que se compartió en la Escuela de Madrid fue una *Weltanschauung*.

Por último, tiene interés señalar que Münsterberg “nació en Danzig. Estudio medicina en Leipzig, con Wilhelm Wundt, y se <<habilitó>> en filosofía en Friburgo, i.B., donde trabó gran amistad con Rickert. En 1892, y a instancias de William James, se dirigió a Harvard donde enseñó y fundó un laboratorio de psicología experimental. Tres años después regresó a Friburgo, pero no encontrando un puesto se fue de nuevo, en 1897, a la Universidad de Harvard. Algunos años después regresó a Alemania, estableciéndose en Berlín, donde fundó en 1908, el <Amerika Institut>”. *Ib.*

Gaos –como pudo haber descrito quizá cualquier otro alumno; quizá Rof si hubiera hecho estudios en la Facultad de Filosofía- describió de forma veraz el proceso por el cual había llegado a esa conclusión –en la cual, bien se puede apreciar el influjo de la fenomenología que estaba aprendiendo con Morente. Cuando éste lo corrigió en clase, dejó el comentario del trabajo de Gaos para el final. Morente le hizo tal elogio que Gaos “remachó definitivamente [su] vocación”¹³⁷. Fue así como Morente se convirtió en el primer auténtico maestro o “iniciador”¹³⁸ de Gaos en la Filosofía, y fue así como Morente impulsaba y animaba a los estudiantes a ser filósofos.

Con relación a esto último – y esto quizá justifique que hayamos tomado a Morente para hacer nuestro experimento mental: sustituir a Rof por Gaos en esta *story*-, hay que recordar que Morente se encargaba de “discriminar” qué alumnos/as debían pasar a estudiar con Ortega -es decir, “anticipaba a Ortega lo que podía esperar de cada uno”¹³⁹-, y Gaos, ya en esta fecha, se había convertido en uno de aquellos alumnos. Y como Gaos, muchos. Así, Morente hacía que los alumnos “entrasen en relación” con Ortega antes de que el alumnado siguiese los cursos de Ortega, tratando Morente de señalar a éste cuáles le “parecían recomendables para ello”¹⁴⁰. En consecuencia, el alumnado que comenzaba a asistir a la tertulia de Ortega en el café¹⁴¹ empezaba a colaborar también en las publicaciones y en las

137 *Ib.*

138 GAOS, JOSÉ, “Confesiones Profesionales [1953]”, *O. C.*, T. XVII. . . , p. 80.

139 *Ib.*

140 *Ib.*

141 A partir de 1923 -tras fundarse la Revista de Occidente-, este tipo de alumnado que venimos comentando asistiría a la tertulia de la Revista de Occidente. *Ib.* Sería interesante saber con detalle si Rof, y sus amigos, hacia 1928/29 asistieron a algunas de las tertulias.

editoriales que Ortega dirigía (parcial o totalmente)¹⁴². Es decir, “la manera normal (...) de incorporarse decididamente a la escuela de Ortega”¹⁴³ era a través de Manuel García Morente...

Pero, como hemos visto -y aunque también se lo dijeron sus propios compañeros...!-, Rof no se decidió por estudiar filosofía, ni literatura, ni historia. O no, al menos, de manera regladda. No echamos de menos que no lo hiciera, pues, como nos queda constatado, Rof Carballo fue un psicólogo con fuerte formación clásica en filosofía, y no sólo en eso (no queremos sugerir que la filosofía sea una atalaya desde donde se ve todo mejor, sino, simplemente, el primer núcleo en el cual se desarrolló), sino que, además, su propia concepción psicológica es fundamental para comprender, mejor, nuestra filosofía contemporánea española. Y, seguramente, al contrario, también necesario.

Conclusion

Si bien este último caso que relatamos versa sobre el filósofo José Gaos, bien podría haber sido el caso de Rof (sí: imaginación mediante), ya que cuando finalizó sus estudios de Medicina en Madrid, en vez de cursar el doctorado en dicha disciplina, si hubiera optado por estudiar el doctorado en filosofía (la cual, según hemos visto al comienzo, fue uno de sus grandes intereses; pero sólo asistió informalmente).

Y, aunque sea un contexto plausible -y no podamos hablar de manera contrafáctica de los hechos-, sin embargo es de interés

¹⁴² *Ib.*

¹⁴³ *Ib.*

reconocer y asimilar, creemos, lo intenso que fue el contexto cultural de la Escuela de Madrid (y no sólo de la Facultad madrileña de Filosofía), en los que respecta a su irrigación de teorías psicológico-filosóficas: pues, de hecho, y seguramente gracias a la formación que recibió en la <Escuela de Madrid> (ya fuera informal, o reglada), Gaos consiguió adquirir una fuerte formación en psicología (fue traductor de varias obras de psicología, desde el alemán), y más allá de su propia tesis, siempre tuvo esa perspectiva psicológica en sus planteamiento filosóficos (por ejemplo, cuando hablaba del filósofo como un “soberbio”, que no acepta más que hablar de sí mismo¹⁴⁴). Si Gaos obtuvo dicha formación, como alumno de Zubiri, Ortega y Morente (y luego, en 1931, compañero y colega), nos preguntamos por qué y cuáles conocimientos debían de “pulular” en el ambiente cultural del Madrid de aquellos años de finales de los 20, y principios de los 30; o mejor, qué cultura “filosófica” (literaria, pedagógica, religiosa, científica, psicológica, etc.) debió de absorber un joven Rof que, por aquellos años, iniciaba sus estudios de doctorado en Medicina. Cierto es que hubiéramos disfrutado mucho estando en su lugar, o quizá, incluso, en el de cualquiera de ellos/as.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

144 Nos referimos, a las ya famosas, “Confesiones Profesionales”.